

MIRANDO AL CIELO

LECTURAS DE IMÁGENES ONÍRICAS CONSTRUIDAS A TRAVÉS DE UN VOCABULARIO INFINITO

De vez en cuando recordamos algunos de nuestros sueños. Más allá del sopor motivado por el despertar, mantenemos ciertos recuerdos vívidos e intensos que nos hablan de ciertos colores, figuras o sensaciones que poblaron nuestra mente durante las horas del descanso diario.

Ese universo imaginado, lleno de color, es el que presenta en sus obras Almudena Fernández Fariña, en la sala de exposiciones de la Obra Social de Caja Madrid. Podría haber elegido la combinación de los grises para recrear sus sueños, pero esta artista ha preferido recordarlos y recrearlos en preciosos azules, inocentes amarillos, chillones rojos y naranjas que se combina rítmica y efectivamente con verdes de todo tipo y de toda condición.

Líneas, círculos y letras se desarrollan en su pintura jugando unos con otros y con el color.

¿Quién intentaría leer lo que ha escrito Almudena, mitad visible mitad escondido, con renglones que se sumergen, nadan y se retuercen entre las verdes olas de un mar de follaje? ¿Quién intentaría adivinar las formas entrelazadas de varios árboles o de varias nubes, que juntas se pierden en un universo de verde oliva, verde mar y verde oscuro?

Jeroglíficos alusorios a neuronas que se expanden y se envuelven en nuestro cerebro, combinando el amarillo, eterna imagen de la alucinación y la locura, y el azul, el color de la mentira, aunque también el color de la paz y la serenidad. Podríamos también intentar leer el mensaje que en este cuadro nos intenta transmitir la autora a través de líneas sin fin. Un mensaje que, finalmente llega a través del impacto visual y de la fuerza expresiva de su imagen recurrente.

Y pensar y pensar... creer que la realidad no es tan real, que los sueños pueden ser mucho más tangibles que el día a día que todos enfrentamos desde la primera hora de la mañana a la última de la noche. Estrellar nuestra mente a través de un haz de luz como el que esta artista refleja en "Biblioteca circular", un cuadro que se expande como un viaje a la velocidad de la luz, donde vemos un punto claro y único al final, y miles de estrellas, en este caso, letras, a todos los lados de la imagen. Una velocidad generada por la sensación de profundidad y por el juego ocular de las líneas convergentes en ese punto infinito al que siempre deseamos llegar y al que nunca llegaremos.

Caracoles como ondas que navegan en un estanque de colore tierra; estrellas de mar que se forman con las letras de una poesía triste y melancólica, que se unen unas a otras para danzar un baile de eterno fluir; un pastel de almendras, suave y dulce, que más bien podría ser un centrifugado de literatura.

Estas y otras imágenes oníricas tienen todas una unión evidente, la utilización recurrente y obsesiva de letras que, unas tras otras, van perdiendo el significado que, probablemente, una vez tuvieron.

Azul y rosa pastel, verde alegría, tierra sentimiento. Así gira el mundo, como diría la propia artista, como titula uno de sus lienzos, como creemos todos, que somos polvo, y al polvo volveremos, sin remedio.

ENTRE LAS ONDAS DEL EMBALSE

Almudena Fernández Fariña estudió en la facultad de Belas Artes de Pontevedra, aunque continuó sus estudios de doctorado en la misma facultad de la Universidad de Salamanca y perfeccionó sus estudios con una bolsa de estudios de la Caixa Galicia en al École de Beaux Arts, Le Mans, Francia.

Sus pinturas están catalogadas como obras basadas en principios fantásticos, surgidos de elementos realistas y naturalistas que se transforman en su mente y que se plasman en el lienzo con una fuerza y una garra propias de los artistas con una visión que transforma el mundo y la perspectiva que les rodea.